SYNDERCOMB, á LAMBERT

Vuestro papel será tan fácil como hermoso.

(Sube al estrado y señala el sillón.)

Ahí se sentará Cromwell, mejor dicho, Nabo, ya que Cromwell y Nabo fueron siempre un solo y mismo diablo.

(Adelanta un paso é indica el lugar que LAMBERT ocupará en el trono.

Estaréis aquí.

LAMBERT, aparte

¡Es irremediable!

SYNDERCOMB, prosiguiendo la demostración

Y podréis sin trabajo, separándole el manto, al darle la corona, hundirle el puñal. Os envidio.

LAMBERT, á SYNDERCOMB

Amigo, como buen hermano, os cedo el honor de herir.

LUDLOW, con viveza á LAMBERT

No, sois necesario. Sois el único que tiene un sitio propio para dar bien el golpe. Encargárselo á Syndercomb fuera exponerlo todo.

LAMBERT, insistiendo

Pero soy el menos digno...

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

OVERTON

¡Cómo! ¿Lambert vacila?

LAMBERT, aparte

¡Vamos!...

(Alto.)

¡Heriré!

TODOS, agitando los puñales

¡Muera el amalecita! ¡Muera Oliverio Cromwell!

BAREBONE, con aire de súplica

¡Escuchadme por favor, hermanos! Al librar á Israel de un falso rey, al acuchillar á Cromwell, no destrocéis el trono. Ese terciopelo es caro, y vale diez pesos la vara.

(Al oir estas palabras de BAREBONE, todos los puritanos retroceden y le miran escandalizados. BAREBONE prosigue sin hacer caso de ello.)

¡Tened cuidado, al herir, de no manchar las cortinas! Haced lo que podáis para que caiga de espaldas, de modo que la sangre de ese Moloch vivo, sobre mis tapices de Alepo se extienda lo menos posible.

(Nuevas manifestaciones de indignación entre los conjurados.)

SYNDERCOMB, mirando á BAREBONE de soslayo

¿Quién es ese publicano?

PRIDE

¡Cómo! ¿Otra vez Barebone?

GARLAND

¡Me parece oir hablar á Nabucodonosor!

WILDMAN, á BAREBONE

¿Del rico malvado has aprendido la parábola?

LUDLOW

¡Cuando sacrificamos nuestras vidas, vos contáis vuestro óbolo!

OVERTON, riendo

Eso es. El señor tapicero de Cromwell, para salvar su terciopelo, haciendo hablar al cielo, bajo la protección de Dios ponía su mercancía.

GARLAND

Mezclar tales cosas, es pedir que caigan rayos y centellas, si están ociosos.

WILDMAN

¡Es un abominable erastianismo!

BAREBONE, aparte

¡Ay! ¡En el fondo esa es la verdad!

(Alto.)

Permitid que me explique. ¿Es uno rebelde á Dios, traidor á la república, no desdeñando los bienes que en su bondad Dios da al hombre, los consuelos concedidos á la carne? (Señalando al trono.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Desde la base al dosel, ese trono tiene diez codos. ¿No puedo echar de menos este rico mueblaje? Todo cuanto poseo está aquí.

HARRISON, lanzando miradas ávidas hacia el espléndido decorado que indica BAREBONE

¡Pero verdaderamente es muy hermoso! ¡Si no me daba cuenta de ello! ¡Esas bellotas y borlas son de oro, de oro puro! ¡Mira, Syndercomb, mira! Tan sólo ese sillón forrado de brocado vale mil jacobos.

BAREBONE

¡A lo menos!

HARRISON, á SYNDERCOMB

¿Qué te parece?

SYNDERCOMB, mirando atentamente el sillón

¡Qué botín!

BAREBONE, estremeciéndose

¿Qué ha dicho?

SYNDERCOMB, á los otros conjurados

El Dios que nos apoya, hermanos, da á sus santos todos los bienes de este mundo. Esto nos pertenece. Muerto Cromwell á nuestras manos, podremos repartir sus despojos entre nosotros.

BAREBONE

¡No! ¡Cielos, mi paño de oro, mis cortinas, mi seda!

SYNDERCOMB

¡El vellocino de oro es presa de las águilas del Líbano!

BAREBONE

¡Águilas! ¡Dí cuervos más bien! ¿Tú quisieras...?

OVERTON, separándolos

¡Señores, primero debemos matar; después liquidaremos!

TODOS

¡Amén!

BAREBONE, aparte

¡Maldición! ¡Pero son unos piratas! ¡El saqueo es su propósito! ¡Bandidos! ¡Almas ingratas! ¿Qué hacer? ¡Me volverían infiel para con Sión! ¡Repartirse entre ellos lo que es mío! ¡Maldición!

(BAREBONE se separa del centro de los conjurados y parece sumido en amargas reflexiones.)

OVERTON, á los cabezas redondas que le rodean

¡Hermanos! Mientras Israel sobre su trono y cuerpo á cuerpo ataca al rey de Babilonia, y levanta por

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nuestras manos contra Oliverio I el estandarte en que revive el arpa y la palmera, seis de los nuestros permanecerán en la sala de los guardas.

TODOS

¡Bien!

OVERTON, prosiguiendo

Ocultando sus puñales ante las alabardas, doce se colocarán en las gradas de la escalinata, donde Ricardo puso la espuela á Norfolk; cuatro en los Ayudantes y cuatro en el patio de las Tutelas. Los demás, dispersos por las capillas de los viejos Plantagenet, de los Estuardos y de los Tudores, guardarán las escaleras y cerrarán el paso de los corredores; y ya sea que Oliverio gane ó pierda la ventaja, pudiendo impedirle ó abrirnos paso, deberán por sus discursos propagar el ardor que entre la multitud ha de alentar ocultamente, y, de las santas tribus aumentando la cólera, apresurar la erupción del volcán popular.

TODOS, excepto BAREBONE, agitando los puñales

¡Que devore á Abirón! ¡Que consuma á Datán!

GARLAND, se arrodilla en medio del círculo de los puritanos, y exclama levantando su daga hacia el cielo

¡Oh, Dios!, que creaste el átomo y el leviatán, apoya en tu bondad nuestra santa empresa. Haz, para manifestar tu poder que algunos desprecian, que del seno de Cromwell salga humeante este acero. ¡Guía nuestros golpes, Dios bueno! ¡Dios salvador! ¡Dios clemente! Que así tus enemigos sean pasados á de-

güello. Puesto que te rendimos este piadoso testimonio, en nuestras manos, en nuestras frentes, haz resplandecer, ¡oh Dios!, tus dagas flamígeras y tus espadas de fuego.

(Se levanta, y los puritanos, inclinados durante un momento, parecen orar con él.)

BAREBONE, aparte

La abominación habita en su mente. ¡Repartirse mi bien!

LAMBERT

Señores, ha pasado la hora. Salgamos.

(Aparte.)

¿Cómo dar ese golpe?

LUDLOW

No hablemos más, ¡matemos! ¡Que el maldito figure entre los elegidos!

(Todos los conjurados, excepto BAREBONE, se van con la misma gravedad de procesión que tuvieron al entrar. En el instante en que LAMBERT va á pasar el umbral de la puerta, OVERTON le retiene por el brazo.)

ESCENA QUINTA

LAMBERT, OVERTON, BAREBONE

(Durante toda la escena, BAREBONE, que parece meditar dolorosamente, está ocultado á la vista de los dos compañeros por el estrado del trono.)

OVERTON

¿Milord general?

LAMBERT

¿Qué?

OVERTON

Por favor, una palabra.

LAMBERT

Escucho.

(Ambos vuelven al primer término de la escena y permanecen un instante frente á frente, LAMBERT en el silencio del que espera y OVERTON como sin saber de qué lado hacer explosión.)

OVERTON

¿Tenéis la mano segura?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA